

Don Bosco, animador vocacional

Consideraciones históricas para una pastoral vocacional salesiana

Miguel Canino Zanoletty sdb

Índice

1. Introducción

2. Premisa: Claves de interpretación

3. Reflexiones en torno a la historia de la pastoral vocacional y la situación del clero

4. La experiencia personal de D. Bosco

4.1. Momentos de discernimiento

4.2. Personas

4.3. Experiencias

5. Don Bosco y la pastoral vocacional salesiana

5.1. Don Bosco animador vocacional

Preocupación, búsqueda y propuesta Acompañamiento

Fascinación personal

5.2. Don Bosco promotor de una cultura vocacional

Ambiente educativo – Ambiente vocacional Vida espiritual - Oración y sacramentos

Testimonio vocacional

5.3. Don Bosco y los instrumentos/estructuras vocacionales

La escuela como lugar vocacional Las asociaciones juveniles

La acogida de clérigos Los seminarios menores Las vocaciones adultas

La dirección espiritual y la confesión La propaganda vocacional

5.4. Don Bosco fundador y la necesidad de las vocaciones

Los Salesianos

Las Hijas de María Auxiliadora Los Cooperadores salesianos

6. El "magisterio vocacional" salesiano

6.1. Contenido básico

6.2. La "Biblioteca vocacional" salesiana

7. Las cifras de la acción vocacional salesiana

8. Conclusión

9. Bibliografía

1. Introducción

En estas páginas proponemos un breve acercamiento a la figura de D. Bosco con el objetivo de descubrirlo en su faceta de animador vocacional, de experto promotor de vocaciones eclesiales destinadas tanto al sacerdocio como a la vida religiosa.

La imagen que inspira esta intervención, la idea transversal, es la de un D. Bosco capaz de convocar a un gran número de laicos, sacerdotes y religiosos en una misma misión educativa y evangelizadora. D. Bosco invitó a las personas más variadas a trabajar por la salvación de los jóvenes¹. En torno a su persona se formó un gran movimiento apostólico de hombres y mujeres que con el tiempo cristalizó, en buena medida, en los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores salesianos².

Don Bosco no sólo rezó por ellas, sino que actuó haciendo todo lo que estaba en sus manos para ofrecer una respuesta eficaz a la situación que vivía la Iglesia de su tiempo. En la presentación de la Obra de los Hijos de María para las vocaciones adultas escribía:

Hace varios años que se lamenta la necesidad de obreros evangélicos, y la disminución

¹ Cf. M. BERTOLLI, *Retrospectiva storica*, en: G. CLEMENTEL – M. COGLIANDRO (eds.), *Le vocazioni nella Famiglia Salesiana. 9ª Settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana (Roma, 24-30 gennaio 1982)*, LDC, Leumann (Torino), 1982, 156.

² Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, CCS, Madrid, 1994, 159.

de las vocaciones al estado eclesiástico. Esta deficiencia de vocaciones es sentida en cada diócesis de Italia y en toda Europa; es sentido en las congregaciones religiosas, a las que le faltan postulantes; en las misiones extranjeras, que repiten incesantemente como san Francisco Javier: "enviénnos obreros evangélicos en nuestra ayuda". También sabemos que no pocas misiones extranjeras están próximas a extinguirse por la sola razón de la falta de obreros evangélicos. Hay, pues, necesidad de pedir al Dueño de la mies, que manda obreros a su mística viña; pero a las oraciones debemos unir nuestra cooperación"³.

Más que un estudio sistemático, les propongo construir juntos un mosaico. Conocemos bien esta técnica que tanto abunda en esta ciudad. El resultado final es fruto de numerosas losetas que insertándose con delicadeza y precisión forman una obra espectacular. Losetas que sólo adquieren su justo significado contemplándolas en su conjunto.

2. Premisa: Claves de interpretación

Antes de desarrollar los puntos fundamentales del argumento, debemos recordarnos algunos elementos previos que nos permitan interpretar adecuadamente lo que sigue.

En nuestro estudio usaremos palabras y conceptos actuales para referirnos al pasado. En este sentido tenemos que ser conscientes de este hecho y no deformar los acontecimientos históricos respetando así su propio dinamismo. En el s. XIX aún no habían madurado categorías como "animador vocacional", "pastoral vocacional" o "evangelización" con el sentido técnico que nosotros le damos hoy. Sin embargo, las realidades a las que hacen referencia existían ya desde el principio de la Iglesia.

Otra clave de interpretación es la necesidad de prestar atención al contexto histórico de los acontecimientos que estudiamos. Don Bosco y su obra no se comprenden sin la historia local y regional, sin el ambiente socio-cultural y eclesial del Piamonte del s. XIX. Este estudio nos permite encuadrar la persona, la obra y el pensamiento de Don Bosco en un contexto que, en cierta medida, lo condiciona. Por otro lado, esta afirmación no elimina su posible originalidad y contribución personal a las situaciones que vive.

También hay que recordar que Don Bosco no fue un teórico. Solía anteponer la acción a la reflexión intelectual. Más que analizar su pensamiento, debemos ver cómo actuaba, lo que decía y hacía ante una situación concreta.⁴ Por otro lado hay que evitar el peligro del análisis estático de su figura. No es lo mismo el Don Bosco de los años '40 que el de finales de los '70. Su obra es un continuo construirse, un experimentarse *in fieri* aunque sin renunciar a alcanzar metas prácticamente definitivas.

Por último, conviene no olvidar que, aún reconociendo su gran protagonismo, no todo fue fruto de su trabajo directo. El resto de personas directamente implicadas en su misión ofrecieron una considerable contribución a la consolidación de la experiencia y la misión salesiana.

3. Reflexiones en torno a la historia de la pastoral vocacional y la situación del clero

La llamada vocacional es algo que pertenece al patrimonio original de la Iglesia. Ya en el Nuevo Testamento encontramos el paradigma genuino, fruto de la maduración de la tradición veterotestamentaria, que determinará la evolución posterior⁵. La llamada y la respuesta vocacional, así como la acogida y la maduración dentro de una institución concreta

³ G. BOSCO, *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico* [1875], 2, en OE 27, 2.

⁴ Cf. M. BERTOLLI, *Retrospectiva storica*, 146.

⁵ Cf. M. O. LLANOS, *Servire le vocazioni nella Chiesa. Pastorale vocazionale e pedagogia della vocazione*, LAS, Roma, 2005, 18-20.

han acompañado a la Iglesia desde los orígenes⁶.

Sin embargo, si pretendemos hablar de una pastoral vocacional consciente, elaborada y sistemática tenemos que situarnos en fechas mucho más recientes. Su realización técnica no apareció hasta el s. XIX y en la mayoría de los casos hasta el s. XX. La pastoral vocacional se fue organizando a partir de la reflexión interna de la Iglesia y de la dinámica impuesta por las circunstancias históricas⁷. En este proceso se sucedieron una serie de fases hasta llegar a la pastoral vocacional actual⁸.

En el s. XIX, los institutos de perfección pasaron de un reclutamiento espontáneo, característico de épocas precedentes, a la puesta en práctica de una serie de estrategias destinadas a incentivar la respuesta vocacional. En líneas generales, este proceso fue protagonizado por los institutos masculinos, mientras que los femeninos esperaron hasta el s. XX para aplicar estas novedades⁹.

El nacimiento de la "congregación religiosa" (votos simples, vida comunitaria, estructura centralizada, misión específica) se convirtió en un notable elemento dinamizador. Quien mantenía un hospital, una escuela, una obra social, vivía con la preocupación de asegurar la continuidad de estas estructuras que necesitaban un número estable de religiosos¹⁰.

Todos estos fenómenos no se comprenden sin el estudio del contexto social y eclesial del tiempo. El s. XIX se presentó lleno de contradicciones que afectaron directamente a la vida de la Iglesia. Fue el siglo de la restauración y al mismo tiempo de las revoluciones burguesas, el siglo del liberalismo, de las posturas galicanas frente a las ultramontanas, del surgir de la cuestión social. Se percibía un profundo desgaste en la relación Iglesia-Estado, Iglesia-mundo moderno que en numerosas ocasiones se tradujo en trágicos acontecimientos (ej. desamortizaciones, supresión de órdenes religiosas, final del poder temporal de la Iglesia...). Daba la impresión de que una buena parte del pensamiento y la política se alejaban cada vez más de la vida cristiana, adoptando posturas hostiles hasta el punto de combatir todo referente a la incidencia eclesial en la sociedad.

Por otra parte, la Iglesia no siempre supo responder a los desafíos de la modernidad, encerrándose, muchas veces, en viejos bastiones carentes de sentido. Sin embargo, fue también un siglo de dinamismo eclesial representado, entre otros fenómenos, por el crecimiento de la vida religiosa y la labor misionera (*ad gentes* y recristianización de los territorios de tradición cristiana).

Esta situación, imposible de analizar aquí, afectó de manera considerable al reclutamiento

⁶ Cf. W. C. PLACHER, *Callings. Twenty centuries of Christian wisdom on vocation*, Eerdmans, Grand Rapids (Michigan), 2005. Para una presentación sintética de esta evolución histórica. Cf. V. MAGNO, *Pastorale delle vocazioni. Storia*, en CENTRO INTERNAZIONALE VOCAZIONALE ROGATE (ed.), *Dizionario di Pastorale Vocazionale*, Rogate, Roma, 2002, 815-825.

⁷ En este sentido podemos recordar lo que la Revolución francesa supuso para la Iglesia. La situación de las diócesis y las congregaciones afectadas fue realmente crítica, generando una serie de problemas que incidieron directamente en el reclutamiento de seminaristas y religiosos. Estabilizar la situación llevó consigo no sólo tiempo, sino la necesidad de dar una respuesta articulada por parte de la misma Iglesia. En la actualidad, contamos con numerosos estudios sobre la cuestión, de manera especial, sobre la acción en los seminarios diocesanos. Cf. E. T. GARGAN – R. A. HANNEMAN, *Recruitment to the clergy in Nineteenth-Century France: ¿«Modernization» and «Decline»?*, en *Journal of Interdisciplinary History* 9/2 (1978) 275-295; CH. DUMOULIN, *Un séminaire français au 19e siècle. Le recrutement, la formation, la vie des clercs à Buorges*, Éditions Téqui, Paris, 1977; P. HOUT-PLEUROUX, *Le recrutement sacerdotal dans le Diocèse de Besançon de 1801 à 1960*, Neo-Typo, Besançon, 1966.

⁸ Algunos autores describen cinco fases en este proceso que inicia en el s. XIX: a) Fase de la educación cristiana y del contacto directo (la fuerza más importante para las nuevas vocaciones viene de la propia familia, la parroquia y la escuela. Aún estamos en una ambiente profundamente religioso); b) Creación de grupos religiosos encargados de rezar y trabajar por las vocaciones (La organización de estos primeros movimientos y confraternidades son un ejemplo de la toma de conciencia del "problema" vocacional); c) La búsqueda externa a través de la propaganda; d) Fase de la orientación y la promoción-animación vocacional (sólo a mediados del s. XX); e) La constitución de una pastoral vocacional articulada tal y como la conocemos en la actualidad. Cf. R. IZARD, *Un siècle de pastorale des vocations*, en *Vocations Sacerdotales et religieuses* 224 (1963) 554-559; P. GIANOLA, *Il reclutamento nei sec. XIX-XX*, en *DIP* 7,

⁹ Cf. P. GIANOLA, *Il reclutamento nei sec. XIX-XX*, 1295.

¹⁰ Cf. G. ROCCA, *Reclutamento*, en *DIP* 7, 1245

vocacional. La concepción del sacerdote y del religioso, de su mayor o menor "utilidad" social, la propaganda anticlerical, las leyes contra las congregaciones religiosas, la situación económica, el alejamiento de parte de la alta sociedad de la Iglesia y de la práctica religiosa, incidieron de manera considerable en la promoción vocacional.

El número de los miembros del clero fue otro de los factores que influyeron en el desarrollo de una pastoral vocacional organizada¹¹. El panorama general no fue homogéneo. Analizando el clero lombardo, uno de los mejor estudiados, podemos describir una cierta recuperación numérica en los años '20-30, mientras que a partir del 1840 se produce una disminución considerable, determinada por los acontecimientos políticos del norte de Italia, para empezar a recuperarse a partir de la década de los años '70¹².

La situación general del clero no era la más favorable¹³. Unido a las fluctuaciones numéricas, se generalizó una atmósfera negativa, que cuestionaba el valor de la vida sacerdotal y religiosa. En este sentido, no pocas familias de la burguesía y la nobleza ya no consideraban útil destinar a sus hijos a la vida sacerdotal o religiosa¹⁴. Otro de los factores negativos, fue la pérdida de parte de la "escuela católica". La relación entre la escuela, en manos del clero y las religiosas, y los frutos vocacionales era evidente.

Entre los argumentos debatidos sobre el reclutamiento en el s. XIX destacan: la reflexión sobre el papel activo o pasivo de las diócesis y los institutos religiosos; la extracción social de los candidatos¹⁵; las cargas económicas que se derivaban de la formación¹⁶; la edad de admisión; las vocaciones adultas¹⁷; el nacimiento de los seminarios menores y el inicio de la figura del reclutador vocacional¹⁸.

En este contexto proliferaron libros y obras menores sobre tema vocacional. Por su relación con Don Bosco, destacamos las obras de Almerico Guerra (1833-1900)¹⁹ y de Giuseppe Frassinetti (1804-1868)²⁰. También hay que tener presente los libros que sobre esta temática podían leer los propios muchachos²¹.

La cuestión vocacional se insertaba dentro de la deficiente situación de muchos aspectos de

¹¹ El estudio del clero italiano bajo el aspecto del reclutamiento cuenta con el estudio riguroso de algunas regiones como la Lombardía y la Puglia, mientras que para otras zonas no siempre se existen este tipo de trabajos. Cf. X. TOSCANI, *Il reclutamento del clero (secoli XVI-XIX)*, en G. CHITTOLINI – G. MICCOLI (eds.), *Storia d'Italia. La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, = Annali 9, Einaudi, Torino, 1986, 615.

¹² Cf. X. TOSCANI, *Il clero lombardo dall'Antico Regime alla Restaurazione*, = Religione e società 8, Il Mulino, Bologna, 1979.

¹³ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II. Mentalità religiosa e spiritualità*, LAS, Roma, 21981, 359-367.

¹⁴ El mismo D. Bosco en varias ocasiones hacía referencia a esta nueva realidad. En 1875, hablando a los cooperadores afirmaba: «¿Dónde encontrar jóvenes prontos a corresponder a la llamada del Señor? (...) No ya entre las familias distinguidas y ricas, porque en general éstas están infectadas del espíritu del mundo del cual quedan muy rápidamente embebidos sus hijos; los cuales, enviados a las escuelas públicas o a los grandes colegios, pierden toda idea, todo principio, toda tendencia de vocación hacia el estado eclesiástico que Dios ha puesto en sus corazones» MB 5, 392.

¹⁵ Cf. J. ART, *L'Histoire du recrutement des prêtres et religieux en Europe occidentale au 19e et 20e siècle: Chapitre clos?*, en *Revue d'Histoire ecclésiastique* 95/3 (2000) 226. Voces críticas se alzaron en contra de la admisión de candidatos de bajo nivel económico-cultural. En este podemos citar el caso del famoso mons. Félix Dupanloup (1802-1878) contrario a este tipo de vocaciones. Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 364-365.

¹⁶ Para hacer frente a estos gastos, a parte de contar con la aportación del candidato, se empezaron a organizar diferentes iniciativas y grupos que trabajaban para ayudar a los clérigos sin recursos. Cf. X. TOSCANI, *Il reclutamento del clero (secoli XVI-XIX)*, 617.

¹⁷ Cf. P. GIANOLA, *Il reclutamento nei sec. XIX-XX*, 1299-1300.

¹⁸ Cf. P. GIANOLA, *Il reclutamento nei sec. XIX-XX*, 1297-1298.

¹⁹ A. GUERRA, *Le vocazioni allo stato ecclesiastico: quanto alla necessità e al modo di aiutarle*, Tip. Civiltà Cattolica, Roma, 1869. El autor envió el libro a D. Bosco que le respondió dándole las gracias por el regalo y pidiéndole 10 copias con la promesa de comprar más en el futuro. Cf. E III (Motto) 1321. A. Guerra cita el *Valentino* de D. Bosco, y no ahorra elogios para su persona y su obra.

²⁰ Cf. G. FRASSINETTI, *Sulla deficienza delle vocazioni allo stato ecclesiastico*, Oneglia, 21870.

²¹ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 395-396 (n. 125).

la vida cristiana. Así, la solución no sólo comportaba una respuesta más organizada y consciente en el campo vocacional, sino una propuesta generalizada de recristianización, de recuperación de la población tradicionalmente cristiana que atravesaba una profunda crisis.

4. La experiencia personal de D. Bosco

No cabe duda que lo vivido en primera persona por Don Bosco conformó su futuro, su pensamiento y opciones. Sin entrar en la narración de su vida, que ya conocemos, es interesante describir aquellos elementos biográficos que contribuyeron en su acción como animador vocacional.

4.1. Momentos de discernimiento

Don Bosco estaba convencido de su temprana vocación al sacerdocio. Sin embargo, esto no le eximió de vivir auténticas experiencias de discernimiento, no se libró de las dudas y la incertidumbre de saber si estaba caminando en la dirección correcta. Su mayor dificultad no fue su vocación sacerdotal, sino el tipo de estado eclesiástico a elegir. En este sentido se explica su idea de entrar en los franciscanos²².

Después de terminar el tercer año en el *Convitto* sentirá de nuevo el deseo de entrar en una congregación religiosa, en este caso en los Oblatos de María Virgen, fundados por Pio Brunone Lantieri (1759-1830). Don Bosco también sintió la atracción de la misión *ad gentes*, algo que Don Cafasso le desaconsejó²³.

En los momentos iniciales de su sacerdocio, Don Bosco fue optando por el tipo de misión que respondía mejor a lo que entendía que Dios le pedía. Este tipo de discernimiento, hasta alcanzar la madurez de su misión de educador y evangelizador de los jóvenes, fue vivido como un lento proceso no exento de dificultades.

Su experiencia desde la salida del *Convitto* (1844) hasta que se estableció en Valdocco (1846) lo colocó de nuevo ante la necesidad de discernir y tomar opciones que fueron determinantes para su futuro²⁴.

Más adelante, mientras la obra de Valdocco se consolidaba, tendrá que clarificar cuál es su proyecto definitivo dentro de la Iglesia. Esto que le llevará a vivir un largo periodo de maduración hasta la fundación de los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y la Pía Unión de Cooperadores Salesianos. De la idea original de una gran familia, una congregación con miembros "internos" y "externos", tuvo que aceptar la mediación de la Iglesia que le ayudó a delinear la forma definitiva de su proyecto inicial²⁵.

4.2. Personas

En el proceso de maduración vocacional de Don Bosco algunas personas jugaron un papel decisivo. En este sentido, no se comprende su vida interior sin la figura de su madre, que

²² Cf. MO (Ferreira) 84-85. Según Pietro Braido es posible que D. Bosco acentuara las dificultades y las dudas que acompañaron este momento a causa de la finalidad pedagógica de las *Memorias*. Puede que el tener que pagar la cuota del seminario fuera uno de los elementos que le llevó plantearse su ingreso entre los franciscanos. Don Bosco llegó a presentar la solicitud de admisión en el convento de S. Maria degli Angeli de Turín (18/4/1834), petición que fue aceptada sin ninguna objeción (28/4/1834). Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco prete nel secolo delle libertà. I*, LAS, Roma, 2003, 135-136.

²³ Cf. MB 2, 203-207; P. BRAIDO, *Don Bosco prete nel secolo delle libertà. I*, 171.

²⁴ Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco prete nel secolo delle libertà. I*, 173-183.

²⁵ Para seguir la evolución de este proceso. Cf. F. DESRAMAUT, *La storia primitiva della Famiglia Salesiana secondo tre esposti di Don Bosco*, en F. DESRAMAUT – M. MIDALI, *La Famiglia Salesiana*. = Colloqui sulla vita salesiana 5, Elledici, Torino-Leumann, 1974, 17-44.

con sencillez y decisión supo acompañar su crecimiento personal y religioso²⁶.

La experiencia vivida con Don Giovanni Calosso (1755-1830) le ofreció la posibilidad no sólo de equilibrar la tensa situación familiar, sino que le permitió conocer a un sacerdote digno con el que llegó a establecer una relación personal que le marcó positivamente²⁷. De este sacerdote no sólo obtuvo una útil ayuda en el estudio, sino que, gracias a él, conoció la novedad del significado de un guía fijo²⁸.

La experiencia del seminario tendrá aspectos no del todo positivos. Aunque reconocía que respetaba y amaba a los superiores, muchos de ellos ofrecían un estilo grave y lejano, con el que no se sentía cómodo. Sin embargo, Don Bosco generalizaba demasiado. Existen suficientes indicios como para no aplicar estas consideraciones a todos los superiores del seminario de Chieri²⁹.

En el mismo seminario, la amistad con seminaristas como Luis Comollo (1817-1839), Guillermo (1819-1902) y Juan Giacomelli (1820-1901) ayudaron a Don Bosco a vivir mejor esta experiencia recibiendo de ellos ejemplos siempre positivos. De hecho, será Comollo y, sobre todo, su tío sacerdote José Comollo (1767-1843) los que le aconsejaron no entrar en los franciscanos, dándose tiempo para pensarlo mejor³⁰.

Para Don Bosco la experiencia formativa en el *Convitto* fue determinante. Allí descubrió a sacerdotes entregados que destacaban en ciencia y entrega apostólica como Luis Guala (1775-1848) y Félix Golzio (1807-1873)³¹. De todos ellos destacó José Cafasso (1811-1860). Este sacerdote ejemplar que sólo contaba con cuatro años más que Don Bosco, terminó siendo su primer director espiritual. Don Cafasso acompañó su formación, le aconsejó en los momentos de discernimiento, fue su confesor y le propuso una serie de vivencias pastorales que enriquecieron la mente y el corazón del joven sacerdote.

Desde un punto de vista diverso, aún podemos señalar la importancia de otro personaje que ayudó y acompañó a Don Bosco en su discernimiento, el papa Pío IX, el papa de Don Bosco. Aunque manteniendo una relación totalmente asimétrica, Don Bosco encontró en este pontífice una persona cercana a sus inquietudes que le sostuvo en su iniciativa fundacional.

4.3. Experiencias

De las muchas experiencias que podemos citar como catalizadoras del proceso de discernimiento vocacional de Don Bosco, la confesión-dirección espiritual y el trabajo pastoral jugaron un papel determinante.

Ya para el joven Juan Bosco la confesión fue un elemento fundamental en su vida espiritual y en la incipiente vocación sacerdotal³². Siempre prestó una particular atención a este

²⁶ Cf. G. BUCCELLATO, *Appunti per una "Storia Spirituale" del sacerdote Gio' Bosco*, Elledici, Torino-Leumann, 2008, 11-12.

²⁷ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I. Vita e Opere, PAS-Verlag, Zürich, 1968, 36-43.

²⁸ Cf. *MO* (Ferreira) 47.

²⁹ A modo de ejemplo podemos citar la relación de amistad que estableció con el teólogo Giovanni Battista Appendini (1807-1892), profesor de teología en los últimos cursos. Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, 57. En este sentido es interesante confrontar las cartas que Don Bosco envió durante toda su vida al rector del seminario, Don Alessandro Vogliotti (1809-1887) y a Don Appendini, para descubrir el tono diverso de las mismas, reflejando así el diverso tipo de relación. Cartas a Don Vogliotti (indico a modo de ejemplo la correspondencia conservada hasta 1863): E I (Motto), 48, 50, 66, 236, 245, 380, 388, 391, 411, 437, 447, 456, 518, 528, 614, 622, 692, 710, 715, 717, 718. Cartas a Don Appendini: E I (Motto), 71, 167, 174, 210, 214, 226, 421, 474.

³⁰ «Vista el hábito clerical, y mientras hace sus estudios conocerá mejor lo que Dios quiere de usted. No tenga ningún temor de perder la vocación, porque con el recogimiento y las prácticas de piedad superará todos los obstáculos» *MO* (Ferreira) 85-86. Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, 47.

³¹ Cf. *MO* (Ferreira) 118-119.

³² Como elementos significativos podemos citar la preparación a la primera confesión donde su madre, Margarita Occhiena (1788-1856) jugó un papel determinante. Cf. *MO* (Ferreira) 34.

sacramento colocándolo no sólo como clave de la vida espiritual sino también como adecuado medio pedagógico de maduración personal. En un proceso vocacional, la persona del confesor era fundamental a la hora de orientar al posible candidato.

En Chieri descubrió la riqueza de un confesor estable, el canónico José Maloria (1802-1857), quien seguirá siendo su confesor en el seminario³³. En el *Convitto* Don Cafasso fue su confesor ordinario. Después de su muerte eligió al teólogo Félix Golzio³⁴.

En el mismo *Convitto* descubrió la dirección espiritual de la mano de Don Cafasso, algo que le marcará profundamente³⁵. El director espiritual era la guía sagrada y la expresión concreta de la voluntad de Dios. No sólo aconsejaba sino que realmente guiaba la vida espiritual del dirigido. Un buen director debía brillar por su experiencia y buen juicio³⁶.

La situación de la juventud también le ayudó a ir descubriendo su puesto en la Iglesia y la sociedad. La formación intelectual en el *Convitto* se completaba con una rica praxis pastoral (la cárcel, las calles, la predicación, la catequesis en san Francisco de Asís...) Don Cafasso envió al joven sacerdote Bosco a vivir diferentes experiencias pastorales que le ayudaron a discernir su futuro.

Tras la experiencia en el *Convitto*, D. Bosco vivió un periodo de incertidumbre y elección en el que irá descubriendo su misión definitiva. Al mismo tiempo que prestaba un servicio pastoral en las obras de la marquesa Barolo fue descubriendo otra misión, otros destinatarios que, al final, se convirtieron en su dedicación principal³⁷.

5. Don Bosco y la pastoral vocacional salesiana

La acción de Don Bosco en favor de las vocaciones hay que situarla dentro del marco general de su propuesta educativa-pastoral. La urgencia en la elección del estado de vida era una cuestión irrenunciable para todo aquel que se incorporaba a la dinámica de la educación salesiana.

Don Bosco fue sobre todo acción, movimiento, determinación. La situación de los jóvenes urgía al pastor a dar una respuesta concreta y real a las múltiples necesidades que aparecían.

El delicado contexto social y eclesial, entre otros motivos, exigía el reclutamiento del mayor número posible de fuerzas al servicio de la educación y la religión. En este sentido, Don Bosco encarnó a la perfección la llamada a la acción que hacía Juan Frassinetti: "En los asuntos que importan [las vocaciones], confiémoslos en Dios, como es deber, que Él proveerá; pero entretanto no omitamos hacer todo lo que sea posible"³⁸.

5.1. Don Bosco animador vocacional

Don Bosco destacó por su acción y su sentido práctico. En primera persona vivió el drama de

³³ Cf. MO (Ferreira) 64-65; A. GIRAUDO, Clero, seminario e società. Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino, LAS, Roma, 1993, 254-258.

³⁴ Cf. G. BUCCELLATO, Appunti per una "Storia Spirituale" del sacerdote Gio' Bosco, 36.

³⁵ ³⁵ En las *Memorias del Oratorio*, D. Bosco afirmaba que: «Don Caffasso [D. Bosco lo escribía así], quien de hace seis años era mi guía, fue convirtiéndose en mi Director Espiritual, y se ha hecho alguna cosa buena lo debo a este digno eclesiástico en cuyas manos puse cada una de mis deliberaciones, de mis estudio, toda acción de mi vida» MO (Ferreira) 118.

³⁶ Cf. F. DESRAMAUT, *san Giovanni Bosco direttore d'anime*, en F. DESRAMAUT – M. MIDALI (eds.), *La direzione spirituale*, Torino, 1983, 47.

³⁷ Cf. P. BRAIDO, Don Bosco prete nel secolo delle libertà. I, 173-183.

³⁸ G. FRASSINETTI, *Sulla deficienza delle vocazioni allo stato ecclesiastico*, 25.

la necesidad de nuevas fuerzas que trabajasen por la salvación de la juventud. Educar y evangelizar a los jóvenes suponía introducirlos en una dinámica evangélica que necesariamente les situaba ante la elección vocacional.

Preocupación, búsqueda y propuesta

La continua preocupación de Don Bosco por las vocaciones se manifestó de múltiples maneras. En sus palabras, acciones y escritos mostró la necesidad de buscar el mayor número posible de vocaciones, aprovechando cualquier momento para descubrir a los jóvenes más motivados. Un sermón, una salida con sus muchachos, una visita a personas conocidas... cualquier momento se convertía en oportunidad para encontrar jóvenes con signos de vocación³⁹.

Esta preocupación tuvo amplios horizontes sin reducirse a los intereses, justos pero particulares, de la obra del oratorio. En este sentido, hay que destacar su trabajo en favor de las diferentes diócesis de la región y de otros institutos religiosos⁴⁰.

Su propuesta vocacional no excluía a priori ninguna categoría social. Mientras que algunas voces se alzaron contra lo que creían una vulgarización del clero, Don Bosco admitía a todos aquellos que presentaban signos de vocación, sin contar con su baja proveniencia social. No cabe duda que su propia experiencia jugó un papel determinante en esta cuestión.

Fruto de su personalidad y pasión apostólica, Don Bosco no se cansó de motivar y hacer propuestas vocacionales concretas. Insistía en aquellos en los que percibía signos evidentes de vocación, pero dejando siempre libertad en la elección⁴¹.

El hecho de estar en medio de los jóvenes fue una ventaja en el cultivo de vocaciones al estado eclesiástico. En este sentido el mismo Don Bosco pensaba que ante la terrible crisis de vocaciones, incluso los religiosos contemplativos debían extender "su celo al catecismo de los jóvenes, a la instrucción religiosa de los adultos, a escuchar sus confesiones"⁴².

Acompañamiento

Las vocaciones no sólo tenían que ser promovidas, sino también acompañadas. Don Bosco, fino educador, era consciente que la vocación necesitaba de una serie de experiencias que favorecieran su maduración definitiva. En este sentido, mostró siempre su preocupación por el cuidado del ambiente donde se maduraba vocacionalmente, preservándolo de cualquier elemento que pudiera distorsionarlo.

Don Bosco fue considerado como un experto en el tema vocacional. Su progresiva experiencia en este campo lo convirtió en uno de los referentes del tiempo, no tanto por tener una doctrina original, sino por su dilatada experiencia y su gran sentido práctico.

Sobre todo al inicio desarrolló un trabajo directo de acompañamiento de los muchachos con

³⁹ «Don Bosco entonces tomó con mayor empeño a recorrer, como hacía por mucho años, los pueblos de la campaña de las Diócesis de Turín, Biella, Ivrea, Casale y sobretodo las regiones de Saluzzo y Mondovi, preguntando a los párrocos cuáles de sus jóvenes más virtuosos, de buena índole y de actitud al estudio juzgaban poder encaminar hacia el estado eclesiástico. Llamaba luego a aquellos que habían sido indicados y, hecha la propuesta a sus parientes y obtenido el consenso, los aceptaba a los estudios con poco o ningún acuerdo con el antedicho Canónico. (...) A nosotros nos repetía José Buzzetti: "Difícilmente Don Bosco retornaba de sus excursiones apostólicas sin traer consigo a algún huérfano o algún joven de óptima esperanza para la Iglesia» MB 5, 393-394.

⁴⁰ Sobre este aspecto se podrían citar numerosos testimonios. Uno de los que me parece más significativos es lo que se explicita en el reglamento de los Hijos de María, para las vocaciones adultas: «Terminados los cursos literarios cada alumno es libre de hacerse religioso, dirigirse a las misiones extranjeras o retornar a la respectiva Diócesis para pedir al propio Obispo la facultad de vestir el hábito clerical" G. BOSCO, *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico* [1875], 6, en *OE 27*, 6.

⁴¹ De una riqueza particular son los testimonios recogidos en el proceso de canonización de Don Bosco. Muchos de estos primeros salesianos que convivieron con Don Bosco contaron cómo les había acompañado en los momentos de discernimiento vocacional.

⁴² E III (Ceria) 2026.

inquietudes vocacionales que llegaban a Valdocco. El diálogo sereno, las “palabras al oído”⁴³ y la confesión, entre otros, fueron medios adecuados para seguir su crecimiento vocacional. Una buena parte de los primeros salesianos experimentaron este acompañamiento en primera persona.

Mientras las ocupaciones se lo permitieron, Don Bosco acompañó directamente el proceso vocacional de muchos jóvenes. En este sentido, abundan las cartas que hacen referencia a esta cuestión, respondiendo a situaciones particulares de diversos candidatos⁴⁴. También fueron significativas las numerosas consultas que obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas presentaron a Don Bosco sobre este particular⁴⁵.

Con el tiempo, la complejidad de la obra salesiana hizo que Don Bosco no se dedicase tan directamente a esta labor. Sin embargo, constituyó siempre una de sus grandes preocupaciones. En este sentido, nunca dejó de hablar de la urgencia del trabajo vocacional y de la necesidad de favorecer con todos los medios posibles el desarrollo de las vocaciones.

En este proceso de acompañamiento, al menos en la intención, no rebajó el nivel de las exigencias y condiciones necesarias para la maduración de una buena vocación. El tiempo de discernimiento era considerado como un momento de prueba donde el candidato tenía que demostrar que era capaz de vivir con coherencia el tipo de vida que había elegido. No sólo se separaba a quién no daba la talla, sino que el mismo Don Bosco aconsejaba no admitir a aquellos faltos de actitudes para la vida religiosa o sacerdotal⁴⁶.

Fascinación personal

Un factor determinante en la acción vocacional de Don Bosco fue la fascinación que su propia persona producía. Su vida, su carácter, su cercanía, su vida interior, sus convicciones y pedagogía cautivaron a muchos jóvenes que se unieron a su obra. Sólo por citar un ejemplo, Luis Guanella (1842-1915) llegará a decir: “encontrándome con Don Bosco, me parecía sentirme en el Paraíso”⁴⁷

Estos vínculos psicológicos y afectivos jugaron un papel esencial a la hora de atraer al mayor número de personas posibles hacia el bien, hacia una vida entregada en favor de los jóvenes más necesitados⁴⁸. A veces esta relación se percibía tan fuerte que los primeros salesianos fueron criticados por este vínculo tan sólido⁴⁹.

⁴³ Don Albera recordará a un Don Bosco acercándose a los muchachos y diciéndole al oído: «¿No te agradaría consagrarte al Señor para salvar a las almas?» *Lettera circolare del Rettore maggiore D. Paolo Albera (15 maggio 1921)* en *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, Direzione Generale delle Opere Salesiane, Torino, 1965, 496.

⁴⁴ Sobre el tema vocacional las referencias abundan. A modo de ejemplo podemos citar algunas de las cartas de D. Bosco que presentan un contenido vocacional. Cf. E I (Motto) 4. 8. 29. 38. 237. 247. 248. 264. 447. 463. 501. 548. 573. 601. 614. 715; E II (Motto) 882. 927. 932. 949. 958. 960. 963. 983. 1049. 1093. 1104. 1109. 1119. 1121. 1135. 1154. 1160. 1187. 1197. 1230. 1243. 1244. 1248; E III (Motto) 1321. 1367. 1618. 1626. 1642; E IV (Motto) 1721. 1782. 1791. 1822. 1853. 1903. E III (Ceria) 1391. 1716; E IV (Ceria) 2134. 2560.

⁴⁵ Se conservan consultas o cuestiones relacionadas con el tema vocacional, entre otros, de los rominianos, de algunos sacerdotes diocesanos, de las Compañeras fieles de Jesús, de las Oblatas de Tor de' Specchi (Roma), de las dominicas del monasterio de los santos Domingo y Sixto (Roma), de la Orden de la Visitación, etc. Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 161-165.

⁴⁶ Cf. M. BERTOLLI, *Retrospectiva storica*, 173.

⁴⁷ MB 11, 12.

⁴⁸ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. II, 393.

⁴⁹ «Luego del almuerzo Don Álbera fue presentado al Arzobispo, quien lo tomó de la mano, le puso un brazo entorno al cuello y estrechándole la cabeza al pecho le dijo: tú no sabes quién es tu arzobispo, tú no lo amas, tú amas solamente a Don Bosco. Para ti Don Bosco es todo, y no piensas más que en él. Don Álbera respondió: yo amo a mi Arzobispo, pero si soy sacerdote lo debo... El Arzobispo lo interrumpió diciendo: cállate, cállate. No sé explicarme cómo tienen tanta afición a Don Bosco. (...) Él es un soberbio, que no quiere estar sujeto. Él quiere fundar una Congregación para sustraerse de la autoridad del Arzobispo. Si es santo, lo demostraría siendo obsecuente con su Superior» MB 9, 627-628. Aunque el motivo principal del enfado era la situación “irregular” de los clérigos de Valdocco, la escena muestra el fuerte vínculo entre la escena muestra el fuerte vínculo entre Don Bosco y sus salesianos.

En realidad no sólo era el reconocimiento de una personalidad sobresaliente, sino la íntima experiencia de sentirse amado, comprendido y guiado por una persona excepcional en lo humano y en lo divino. Don Albera, que creció y maduró teniendo a Don Bosco a su lado llegará a escribir como Rector Mayor:

“Don Bosco nos privilegiaba de un modo único, todo suyo: Se experimentaba una fascinación irresistible, pero la lengua no encuentra palabras para hacerlo entender a quien no lo probado sobre sí (...) Todavía me parece de experimentar toda la suavidad de esta su predilección hacia mí, jovencito: me sentía hecho prisionero de una potencia afectiva que me alimentaba los pensamientos, las palabras y las acciones, pero no sabría describir mejor el estado de mi ánimo, que muchos de aquellos compañeros de entonces... sentía de ser amado de un modo jamás experimentado antes, que no tenía nada que ver con el amor vivísimo que me hicieron sentir mis inolvidables padres. (...) Oh! ¡Era su amor el que nos atraía, conquistaba y transformaba nuestros corazones! Cuanto está dicho a este propósito en su biografía es poca cosa comparándola con la realidad. Todo en él tenía para nosotros una potente atracción⁵⁰.

Esta experiencia original y la participación en la vida de Valdocco se consideró tan importante que llegó a convertirse en criterio de fiabilidad para desempeñar cargos de responsabilidad en la congregación⁵¹.

5.2. Don Bosco promotor de una cultura vocacional

Íntimamente unido a su experiencia educativa-pastoral, Don Bosco destacó por la promoción de una auténtica cultura vocacional. Dentro del marco general del sistema educativo salesiano algunos elementos adquirieron una marcada valencia vocacional. Cuidando estos aspectos se abonaba el terreno donde la semilla de la vocación podía crecer con mayor facilidad.

Ambiente educativo – Ambiente vocacional

El cuidado de un ambiente sano, de respeto y alegría constituía un factor esencial para el éxito de la educación salesiana. Si este ambiente era clave para la buena educación en general, mucho más para el cultivo de las vocaciones⁵².

Si el lazo afectivo con Don Bosco, sobre todo en los primeros tiempos, era uno de los elementos esenciales de la pastoral vocacional salesiana, el ambiente educativo tenía que ser su complemento ideal. El joven que llegaba a la casa de Don Bosco debía sentirse acogido, valorado y protegido. Había que conseguir el difícil equilibrio entre disciplina y libertad, entre autoridad y familiaridad.

Un ambiente de estas características atraía y suscitaba vocaciones. El ejemplo de Juan Cagliero (1838-1926) es muy significativo al respecto. El joven que en 1851 habla con Don Bosco en Castelnuovo, quería ir a Valdocco, en parte, porque su amigo Juan Turchi (1838-1909) le ha hablado maravillas de la vida en el oratorio⁵³.

⁵⁰ Lettera circolare del Rettore maggiore D. Paolo Albera (18 ottobre 1920) en Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani, 373.

⁵¹ Dirigiéndose al II Capítulo general (1880) Don Bosco llegó a pedir que los directores se eligieran entre los que habían sido educados en Valdocco. Si no era posible, que los elegidos, al menos, fueran aquellos educados por salesianos que habían vivido esta experiencia original. Cf. F. DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*, SEI, Torino, 1996, 1217.

⁵² Una de las descripciones más conocidas de este ambiente de Valdocco la encontramos en la narración de D. Vespignani (1854-1932). Cf. G. VESPIGNANI, *Un anno alla scuola del Beato Don Bosco (1876-1877)*, SEI, Torino, 1930.

⁵³ Cf. M. MOLINERIS, *Incontri di Don Bosco*, Istituto Salesiano Bernardi Semeria, Colle Don Bosco, 1973, 177.

Evidentemente este ambiente tan deseado no siempre se alcanzaba. Será entonces cuando se señalen las consecuencias vocacionales negativas de esta pérdida, algo que el mismo D. Bosco indicaba en la Carta de Roma de 1884⁵⁴.

Vida espiritual - Oración y sacramentos

Si un ambiente bueno y educativo era clave para el crecimiento de las vocaciones, el verdadero elemento catalizador era el cultivo de una profunda vida espiritual, caracterizada por la oración y la frecuencia sacramental. En realidad, era uno de los pilares del sistema educativo de Don Bosco, que en los candidatos al estado eclesiástico cobraba una importancia particular.

La práctica religiosa cotidiana determinaba parte de la vida de los alumnos de Don Bosco, en particular de aquellos que sentían la vocación (oración, sacramentos, ejercicio de la buena muerte, ejercicios espirituales...). Algunos criticaron su insistencia en este campo, pero Don Bosco no dejó de considerarlo como algo indispensable en el proceso de discernimiento vocacional⁵⁵.

La importancia de esta dimensión será recordada continuamente en años sucesivos cuando se insista en la necesidad del cultivo de las vocaciones, poniendo en guardia contra las posibles deformaciones de la experiencia original⁵⁶.

Testimonio vocacional

El testimonio personal tenía que jugar un papel activo en la pastoral vocacional. La vida ejemplar era un medio eficaz para suscitar vocaciones. Vida no sólo de los salesianos de la propia casa, sino también de los "modelos" de vida cristiana que se proponían a los muchachos. Así, se insistía en que maestros y superiores presentaran ejemplos edificantes de sacerdotes y religiosos⁵⁷.

5.3. Don Bosco y los instrumentos/estructuras vocacionales

En el cultivo de las vocaciones no sólo se necesitaba una reflexión teórica sino que sobre todo, era necesaria una acción decidida que pusiera en marcha toda una serie de mecanismos y estructuras que facilitasen el aumento y la maduración de las mismas. Entre otros posibles elementos podemos señalar los siguientes:

La escuela como lugar vocacional

El nexo entre la escuela y la incorporación vocacional era algo conocido no sólo por la

⁵⁴ «[D. Bosco:] "Cuánto aburrimiento en esta recreación. [el antiguo alumno:] Y de aquí proviene la frialdad en el acercarse a los Santos Sacramentos, la negligencia en las prácticas de piedad en la Iglesia y otras cosas más; (...) De aquí la no correspondencia que muchos hacen a su vocación» G. BOSCO, *Due Lettere da Roma (10 maggio 1884)*, en G. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, J. BORREGO - P. BRAIDO - A. FERREIRA - F. MOTTO - J. M. PRELLEZO (eds.), LAS, Roma, 1987, 293. Para la evolución del ambiente y las dificultades en Valdocco. Cf. J. M. PRELLEZO, *Valdocco nell'Ottocento. Tra reale e ideale*, LAS, Roma, 1992.

⁵⁵ Algunos criticaban el exceso de piedad y la frecuencia sacramental en el seminario de Giaveno. Cf. MB 7, 138-139. Sin embargo, Don Bosco seguirá afirmando que: «Quien no frecuenta la Santa Comunión y es negligente en las prácticas de piedad se dedique a un oficio; pero no al estudio» MB 17, 191.

⁵⁶ En su famosa carta sobre las vocaciones D. Albera advertía que «en el Oratorio tal vez se ha dado la preeminencia a los juegos, al deporte, al teatro, a la música y a todas las cosas exteriores, reduciendo al mínimo el estudio y la práctica de la religión» *Lettera circolare del Rettore maggiore D. Paolo Albera (15 maggio 1921)* en *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, 494.

⁵⁷ «2. Los maestros y los otros superiores sepan aprovechar la ocasión para proponer ejemplar edificantes de sacerdotes, y especialmente de aquellos que fueron célebres y beneficiosos para las buenas costumbres y para la sociedad civil» *Deliberazioni del secondo capitolo generale della Pia Società Salesiana* [1880], 57, en OE 33, 65.

sensibilidad eclesial. Cuando los gobiernos liberales pretendieron frenar la influencia de la Iglesia y el flujo de nuevas vocaciones, fueron sustituyendo a los maestros-sacerdotes por laicos⁵⁸.

Con el aumento del protagonismo de la escuela creció el valor vocacional de la misma, reconociendo en los estudiantes y, en parte, en los artesanos la cantera privilegiada para un futuro vocacional⁵⁹.

Las asociaciones juveniles

Desde el principio Don Bosco descubrió el valor educativo de los grupos juveniles. Así, las compañías se situaron como un elemento regenerador y de mayor compromiso dentro del ambiente educativo salesiano⁶⁰.

El nacimiento de estas compañías coincidió con la progresiva maduración del proyecto educativo de Don Bosco. Estas asociaciones pretendieron ser buenos instrumentos para elevar tanto la vida espiritual como la responsabilidad y el compromiso de los jóvenes inscritos. El cuidado de los grupos más motivados y significativos tuvo una clara influencia sobre el ambiente general. Si los beneficios eran evidentes en el ambiente general, cuanto más en la promoción de las vocaciones, ya que la vida de las compañías favorecía el discernimiento vocacional a partir de las exigencias de una vida cristiana mucho más cuidada⁶¹.

La acogida de clérigos

La guerra del Piamonte con Austria (1848-49) introdujo en la vida del oratorio un cambio significativo. Como consecuencia del conflicto armado los seminarios de Turín y Chieri fueron clausurados. Hasta 1863 el seminario de Turín no fue devuelto a la diócesis, generando así serias dificultades para la formación de los aspirantes al sacerdocio⁶².

La respuesta de Don Bosco fue la acogida en Valdocco de un número significativo de clérigos que a causa de la guerra no podían seguir con su formación normalizada⁶³. Aunque el número de clérigos acogidos nunca fue preponderante en el número total de Valdocco, sí fue un grupo especialmente significativo. Con el tiempo, buena parte de los seminaristas de Turín habían vivido en el oratorio de D. Bosco⁶⁴. Esta concentración de seminaristas no pasó inadvertida a las voces más críticas de la sociedad del tiempo. En 1860 la anticlerical *Gazzeta del Popolo* hablaba de D. Bosco como "director de un nido de besapilas en Valdocco", en clara alusión al cuidado directo de las vocaciones eclesíásticas⁶⁵.

⁵⁸ Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 201.

⁵⁹ Algunas etapas del currículo formativo constituían el momento idóneo para la elección vocacional. Especialmente significativa para los estudiantes era la 5ª *ginnasiale*. Para los artesanos también se planteaba este tipo de elección en una edad similar. Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 392.

⁶⁰ Para una presentación sintética de la cuestión. Cf. P. BRAIDO, *El sistema educativo de Don Bosco*, Colección pedagogía cristiana 1, Instituto Teológico Salesiano, Guatemala, 1984, 369-379; P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 346-357.

⁶¹ En una circular a los salesianos (12/1/1876) Don Bosco recomendará: «En cada casa cada uno tenga la máxima solicitud para promover las pequeñas asociaciones, como serían el pequeño clero, la compañía del Ssmo. Sacramento, de San Luis, de María Auxiliadora y de la Inmaculada Concepción. Nadie tenga temor de hablar de ellas, de recomendarlas, favorecerlas y de exponer sus objetivos, los orígenes, las Indulgencias y otras ventajas que de ellas se pueden conseguir. Yo creo que tales asociaciones se pueden llamar llave de la piedad, cuidadoras de la moralidad, sostén de las vocaciones eclesíásticas y religiosas» G. BOSCO, *Circolare ai Salesiani (12 gennaio 1876)* en E III (Ceria) 1391.

⁶² Para conocer el panorama formativo y las diversas posibilidades (externos, internos, con estudios reconocidos o sin ellos) de la formación sacerdotal en la diócesis de Turín. Cf. *Seminari*, en *Sussidi* 2, 178-193.

⁶³ Cf. *MO* (Ferreira) 194-195.

⁶⁴ Los datos para el periodo del 1861 al 1972 son los siguientes: 48 de 85; 42 de 71; 44 de 72; 23 de 48; 34 de 58; 26 de 60; 18 de 45; 4 de 51; 14 de 32; 16 de 48; 11 de 42; 10 de 32. Cf. P. BRAIDO, *Don Bosco prete nel secolo della libertà. I*, 544.

⁶⁵ Cf. P. BRAIDO, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, LAS, Roma, 1988, 168.

La acogida de aspirantes al sacerdocio no sólo se limitó a aquellos provenientes de la diócesis de Turín. De otras diócesis de la región llegaron numerosos jóvenes que se preparaban para recibir la ordenación sacerdotal⁶⁶.

En el caso de Turín la situación se complicó con la llegada del nuevo arzobispo Alejandro Riccardi (1808-1870) en febrero de 1867. La experiencia de la formación en Valdocco ya no era bien vista, y había que reconducir la situación hacia una estructura más formal en el seminario de Turín. La situación empeoró con la llegada del arzobispo Lorenzo Gastaldi (1815-1883) en 1871⁶⁷.

Los seminarios menores

La preocupación de D. Bosco por las vocaciones se evidenció de manera particular en la puesta en marcha de una serie de seminarios menores llevados por los salesianos.

La ley Casati (1859) proporcionó el marco institucional favorable a este tipo de proyecto. Esta ley preveía un desarrollo de la educación en base a la iniciativa local de los ayuntamientos, que buscaban su aplicación con el menor coste posible. Así, D. Bosco se ofreció y buscó la gestión de estas nuevas estructuras que por un lado presentaban una fisonomía escolástica normalizada y por otro, una dimensión eclesial como vivero de vocaciones⁶⁸.

La estructura básica de estos seminarios era la colegial pero acentuando los elementos específicamente religiosos, así como el control del ambiente moral y educativo⁶⁹. Sobre todo al principio, en la misma casa convivían los jóvenes con vocación con los demás estudiantes. Sin embargo, progresivamente, se prefirió separarlos para evitar cualquier tipo de "contaminación" que pudiera enrarecer el ambiente vocacional.

Las vocaciones adultas

Otra de las facetas que consagraron a Don Bosco como un gran promotor vocacional fue su preocupación por las vocaciones adultas. A causa de la edad nadie debía ser excluido del sacerdocio o la vida religiosa. Así, puso en marcha un proyecto concreto para dar respuesta a esta categoría no siempre cultivada⁷⁰.

En cierto modo, él mismo había sido una vocación tardía, o por lo menos con algunos años de diferencia de la mayoría de sus compañeros. El conflicto con mons. Gastaldi en relación a los jóvenes acogidos en Valdocco y la situación de los seminarios menores salesianos también fueron factores que impulsaron a Don Bosco a preocuparse por estas vocaciones⁷¹.

Aunque la experiencia había comenzado con anterioridad, se formalizó en 1873-4 con la creación de la Obra de los Hijos de María Auxiliadora en Turín y Fossano. Posteriormente se

⁶⁶ En Valdocco, entre otros, estudiaron jóvenes de las diócesis de Acqui, Asti, Casale, Chieri, Saluzzo, Vercelli y Vigevano. Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 168-171.

⁶⁷ Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 177-181.

⁶⁸ Para seguir las experiencias de Giaveno (1860-1862) y Mirabello (1863-1869). Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 182-188.

⁶⁹ Cf. P. B. RAIDO, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, 168-169. A modo de ejemplo podemos recordar como a partir de 1866 la sección de estudiantes de Valdocco fue considerándose como un seminario menor. Cf. P. BRAIDO, *El sistema educativo de Don Bosco*, 338-339.

⁷⁰ Normalmente, Don Bosco consideraba "vocación tardía" a los que habían hecho el servicio militar, o se encontraban en edad adulta (adulto según los patrones del tiempo). Cuando se concretó el reglamento de los Hijos de María primero se hablaba de una franja de edad comprendida entre los 16-30 años y más adelante entre los 15 y 25. Cf. E. VALENTINI, *Don Bosco e le vocazioni tardive*, = Biblioteca del Salesianum 60, SEI, Torino, 1960, 8. 21. Dentro de estas vocaciones se establecía una distinción: los que entraban después de haber realizado otros estudios (ej. Conde Cays y el Príncipe Czartoryski) y los que accedían a la Obra sin esta preparación previa. Cf. E. VALENTINI, *D. Bosco e le vocazioni tardive*, 20.

⁷¹ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, 156-157.

trasladó a Génova. En 1876 fue parcialmente trasladada a Sampierdarena. En 1883 volvió a centralizarse en Mathi para volver de nuevo a Turín (S. Juan Evangelista) en 1884⁷².

La finalidad de esta obra era clara, proponiéndose: "recoger jóvenes ya mayores, que tengan decidida voluntad de hacer los estudios literarios gracias a cursos apropiados para abrazar el estado eclesiástico (...) Terminados los cursos literarios cada alumno es libre de hacerse religioso, dedicarse a las misiones extranjeras o retornar a la respectiva Diócesis para pedir al propio Obispo la facultad de vestir el hábito clerical"⁷³.

Llama la atención los amplios horizontes de la iniciativa que no sólo pretendía reclutar miembros para la congregación salesiana, sino nutrir con nuevas vocaciones las múltiples necesidades eclesiales.

Aunque la existencia de los Hijos de María Auxiliadora no siempre fue pacífica⁷⁴, Don Bosco defendió siempre su utilidad, entre otros motivos, porque los allí formados ofrecían un mayor nivel de perseverancia.

La dirección espiritual y la confesión

En coherencia con la mentalidad del tiempo y con su propia experiencia personal, Don Bosco consideraba la confesión como uno de los medios principales para la educación de la juventud. En la confesión se fundían dos puntos de vista imprescindibles: la dimensión sacramental y su utilidad para la dirección espiritual⁷⁵.

Aquello que servía para los jóvenes en general se convertía en un aspecto indispensable para los que aspiraban al estado eclesiástico. La confesión era el instrumento ideal para descubrir las nuevas vocaciones y para acompañar el crecimiento moral y espiritual de los llamados al sacerdocio y la vida religiosa⁷⁶.

La propaganda vocacional

El bien que se hacía debía ser conocido. Esta propaganda atraía a más personas para trabajar por la salvación de la juventud. No sólo había que descubrir los signos vocacionales que podían presentar los futuros candidatos, sino que había que hablar continuamente de ellos. La salvación personal estaba en juego, ya que si uno sentía la vocación, necesariamente, debía seguir tal llamada⁷⁷. Había que hablar a los muchachos de la vocación.

La acción de propaganda no sólo se limitaba a la palabra, sino que se usaban todos los medios disponibles (libros, opúsculos, el *Boletín Salesiano*...). Dentro de los escritos educativos y edificantes de D. Bosco abundaban las referencias a argumentos y modelos con contenido vocacional.

Sin embargo, este tipo de publicidad navegaba en medio de una opinión pública cargada de anticlericalismo. Tampoco faltaron las críticas dentro de la misma Iglesia contra la obra de Don Bosco⁷⁸.

⁷² Cf. P. STELLA, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. I, 157.

⁷³ G. BOSCO, Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico [1875], 5-6, en OE 27, 5-6.

⁷⁴ En este sentido recordamos que Don José Lazzeri (1837-1910), aprovechando un viaje de Don Bosco y cediendo a las presiones de algunos salesianos cerró en Valdocco la clase destinada a los adultos, mandando a algunos a Sampierdarena mientras que el resto fue distribuido entre las otras clases de Valdocco.

⁷⁵ Cf. P. BRAIDO, El sistema educativo de Don Bosco, 269-282.

⁷⁶ Cf. P. BRAIDO, El sistema educativo de Don Bosco, 341-342.

⁷⁷ Cf. MB 14, 44.

⁷⁸ En este sentido, se puede citar la advertencia de Don Bosco a Juan Bonetti (1838-1891) ante la publicación de un artículo en el Boletín Salesiano en 1878 sobre las vocaciones eclesiásticas. El texto llevaba el título de "La

5.4. Don Bosco fundador y la necesidad de las vocaciones

La faceta de fundador nos permite descubrir a un Don Bosco especialmente dedicado a la promoción vocacional. La creación de una gran familia consagrada a la educación y evangelización de los jóvenes hacía urgente la convocatoria de personas que, desde los diferentes estados de vida, colaboraran en esta misión⁷⁹.

El camino hacia una definición jurídica de los miembros de este gran movimiento de fuerzas apostólicas fue lento y a veces tortuoso⁸⁰. Seguir los pasos de esta cuestión es contemplar a un Don Bosco en continua actitud de discernimiento.

Los Salesianos

La propuesta de fundar una congregación religiosa era bastante atrevida. En un ambiente hostil a los religiosos, la incompreensión y la persecución amenazaban una fundación de estas características. En este sentido, son conocidas las maniobras de Don Bosco para evitar cualquier tipo de conflicto con el ordenamiento jurídico del estado liberal del momento⁸¹.

El gran desafío no era formar sacerdotes sino fundar una congregación religiosa. Esta dificultad influyó en el nacimiento y la consolidación de la obra salesiana. Sin embargo, Don Bosco supo superar todos los inconvenientes y consiguió ofrecer esta propuesta sin crear graves rupturas⁸². La proposición era sólida y en parte arriesgada, pero había llegado el momento de crear la estructura necesaria que asegurase la continuidad y la expansión de su obra.

Con el desarrollo de la congregación salesiana, la necesidad de vocaciones adquirió cada vez más un nivel prioritario. La promoción vocacional se fue percibiendo como una imperante necesidad institucional, considerándola como una de las finalidades de la nueva congregación religiosa. Ya en el proyecto constitucional de 1860 se lee:

“5. En vistas también de los graves peligros que corre la juventud deseosa de abrazar el estado eclesiástico, esta congregación tendrá cuidado de cultivar en la piedad y en la vocación a aquellos que muestran especial actitud hacia el estudio y eminente disposición a la piedad. Tratándose de recibir jóvenes para el estudio, serán preferentemente recibidos los más pobres, porque no tienen otros medios para hacer sus estudios”⁸³.

Con ciertos retoques de estilo y contenido, el artículo se mantuvo en el texto latino definitivo

congregación salesiana y las vocaciones eclesiásticas (BS 2 (1878) 4-5). La carta de Don Bosco (14/2/1878) le recordaba: «Cesa de batallar, y escribe palabras pacíficas, como te lo he tantas veces recomendado. Léi rápidamente el artículo sobre Pío IX; cuida que no existan desconexiones. Ajusta la materia de la Conferencia de Roma. Has indicado que son 600 los sacerdotes surgidos de nuestras casas, mientras deberías indicar que son cuatro veces más. (...) En general es mejor no tocar estas cifras para no chocar con cierta susceptibilidad civil y eclesiástica. No te olvides que estamos *sub hostili potestate*» E IV (Ceria) 1716.

⁷⁹ Para una visión panorámica y actual de los aspectos fundamentales del D. Bosco fundador: Cf. M. MIDALI, *La famiglia salesiana. Identità carismatica e spirituale*, LAS, Roma, 2010, 85-143.

⁸⁰ Para estudiar de forma sintética y rigurosa los pasos fundamentales de este proceso. Cf. J. G. GONZÁLEZ, *Don Bosco, fundador de la Sociedad de san Francisco de Sales. Los inicios de una gran historia*, en Cuadernos de formación permanente 15, CCS, Madrid, 2009, 149-192.

⁸¹ Para un estudio sobre la situación civil de la congregación salesiana. Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. I*, 142-149.

⁸² En este contexto hay que interpretar el malestar de algunos de los que escucharon el 8 de diciembre de 1859 la propuesta concreta de Don Bosco de crear una congregación religiosa y la famosa frase de Juan Cagliero «fraile o no fraile, para mí es lo mismo. Estoy decidido, como lo he estado siempre, de no alejarme jamás de Don Bosco!» MB 6, 334-335.

⁸³ Cost. *Motto* (1860) , 76.

aprobado en 1874⁸⁴. Don Bosco insistió siempre en la conveniencia de una promoción vocacional, entre otros motivos, porque eso constituía una de las finalidades de la congregación⁸⁵.

La necesidad de esta acción vocacional fue creando un patrimonio de acción y reflexión que pasará a formar parte de la tradición salesiana. En este sentido, son significativas las indicaciones prácticas señaladas a partir del II Capítulo general (1880).

Así, se insistía en el valor del testimonio y la vida ejemplar de los salesianos como medio adecuado para el cultivo de las vocaciones⁸⁶. También había que hablar de la vida de sacerdotes ejemplares como ejemplos edificantes que pudieran invitar al seguimiento. En las charlas del director, en las conferencias y los ejercicios espirituales, se debía mencionar el tema vocacional.

De la misma manera se insistía en la conveniencia de la promoción de las compañías y el cuidado de sus integrantes⁸⁷. Por otro lado, se debía evitar cualquier elemento que incidiera negativamente en este ambiente vocacional (las malas compañías, las lecturas inmorales, los jóvenes poco ejemplares⁸⁸).

Las Hijas de María Auxiliadora

La preocupación educativa de Don Bosco se extendió también a las muchachas. Para sostener este proyecto, la idea de fundar una congregación que se dedicara a tal finalidad cobró una gran importancia. El encuentro con María Mazzarello y con la incipiente experiencia de las Hijas de la Inmaculada dará carta de naturaleza a los deseos de Don Bosco, consiguiendo, una vez más, unir fuerzas y esfuerzos en favor de la salvación de la juventud.

Con la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872) se abrió una nueva etapa para la gran familia de Don Bosco. Esta realidad exigió una mayor preocupación vocacional, en este caso "en femenino". La rápida expansión del instituto fue el signo más evidente del cultivo extraordinario de vocaciones de Hijas de María Auxiliadora.

Como criterio general, Don Bosco no solía descender a los aspectos particulares en la guía

⁸⁴ «5. Quum vero gravissimis periculis sint obnoxii adolescentes, qui ecclesiasticae militiae nomen dare cupiunt, maximae curae huic societari erit eos pietate fovere, qui studio et bonis moribus speciatim se commendabunt. In adolescentibus autem studiorum causa excipiendis, ii praeferentur, qui pauperiores sint, quique idcirco curriculum studiorum alibi nequeant explere, dummodo aliquam spem vocationis ad ecclesiasticam militiam praebeant» Cost. *Motto* (1874) , 77.

⁸⁵ En una conferencia a los directores (4/2/1877) D. Bosco les recordaba: «No hace falta que yo repita nuevos avisos, para que se cultiven mucho las vocaciones al estado eclesiástico.. Éste es el objetivo principal al cual tiene ahora nuestra Congregación» MB 12, 87.

⁸⁶ «1. La vida ejemplar, pía, exacta de los salesianos, la caridad entre ellos, las buenas maneras y la dulzura con los alumnos son medios eficaces para cultivar las vocaciones al estado eclesiástico, porque *verbo movent, exempla trahunt*» *Deliberazioni del secondo capitolo generale della Pia Società Salesiana* [1880], 57, en OE 33, 65.

⁸⁷ «4. Se promuevan las pías Asociaciones, que existen en nuestras casas, para promover con ellas la moralidad entre los alumnos, y se procure que las mismas tengan un responsable de buen espíritu y de especial actitud hacia sus fines. 5. Los maestros y los otros superiores muestren benevolencia a los integrantes de estas asociaciones e impidan todo desprecio que pueda hacerseles a ellas; pero a la vez cuidense de degradar a quienes no pertenecen a ellas. En la necesidad de dar algún aviso o hacer algún reproche a un joven perteneciente a alguna de estas asociaciones, por cuanto sea posible, lo hagan privadamente y con buenas maneras» *Deliberazioni del secondo capitolo generale della Pia Società Salesiana* [1880], 58, en OE 33, 66.

⁸⁸ «9. Se aconseje atentamente a los alumnos para la fuga de los malos compañeros y a la frecuencia de los buenos; a abstenerse de la lectura de libros no sólo malos y peligrosos, sino también de los inútiles o menos oportunos. 10. para el tiempo de vacaciones, a norma de los avisos que se suelen distribuir impresos, se recomiende la frecuencia de los SS. Sacramentos y la asistencia a las funciones religiosas, y también a tener relación epistolar con sus Superiores. 10. Se persuada sobre la necesidad de una vida retirada en tiempo de vacaciones y se busca el modo de disminuir el tiempo fuera del colegio, dando comodidad de continuar las vacaciones en alguna de nuestras muchas casas, con los necesarios matices. 12. Se alejen inexorablemente de nuestras casas a aquellos jóvenes y aquellas personas que en cualquier modo se sepan peligrosas en materia de moralidad y de religión.» *Deliberazioni del secondo capitolo generale della Pia Società Salesiana* [1880], 58-59, en OE 33, 66-67.

del instituto, sino que se valía de la útil mediación del "director general" y la superiora general⁸⁹.

La reflexión y la metodología vocacional eran, prácticamente, similares a las que se desarrollaban en las presencias masculinas. En este sentido, es interesante mostrar la semejanza entre las indicaciones vocacionales del II Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora (1886) y las del II Capítulo General de los salesianos (1880)⁹⁰.

La propaganda también jugó un papel destacado en la promoción vocacional del instituto (envío de información a las parroquias, noticias en la prensa local, etc.)⁹¹.

En la promoción vocacional Madre Mazzarello destacó por su fina sensibilidad, dando sabios consejos a las hermanas sobre el trabajo a realizar y ayudando en el discernimiento a las jóvenes más sensibles⁹².

Los Cooperadores salesianos

A la hora de comprender el significado del amplio movimiento iniciado por Don Bosco, puede que sólo analizando el caso de los cooperadores lleguemos a dibujar un marco realmente completo. Ante el rechazo de la idea original de una congregación salesiana con "salesianos externos", Don Bosco, tuvo que conformarse con la fundación de la Pía Unión de los Cooperadores (1876), realidad unida espiritualmente a la congregación salesiana, pero que mantenía una naturaleza (asociación de laicos) y organización propias⁹³.

El cooperador salesiano estaba llamado a la santidad y al compromiso cristiano. El crecimiento en la virtud y la vida de la gracia no sólo era tarea de los religiosos. A los cooperadores se les proponía la santificación personal como primera responsabilidad, al mismo tiempo que se comprometían en la práctica activa de la caridad. Su estar "en el mundo" se traducían en un programa espiritual adaptado a su estado de vida⁹⁴.

A partir de este momento, una de las principales tareas será la de aumentar el número de los miembros de la asociación. Todas las fuerzas posibles debían agruparse y colaborar en la noble tarea de la educación y evangelización de los jóvenes. En cierto modo, aunque no en un sentido técnico, esta realidad presentaba rasgos de una "promoción vocacional" más o

⁸⁹ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, 199-200.

⁹⁰ «303. La vida ejemplar, pía, exacta de las Hermanas, la caridad entre ellas, las buenas maneras y la dulzura con las alumnas son medios eficaces para cultivar la vocación al estado religioso, porque *verba movent, exempla trahunt*. 304. Las maestras y las otras Superiores vean de encontrar la ocasión para proponer ejemplos edificaciones de jovencitas, que se consagraron a Dios en el estado religiosa, y de exponer el bien que han hecho, y la alegría que ellas han encontrado. 305. Se aconsejen a las jovencitas de no hablar de su vocación antes de tiempo, si no con el Director espiritual o con sus Superiores. 306. Se promuevan las pías asociaciones de las Hijas de María; se usa especial benevolencia con quienes pertenecen a ellas; se impida todo desprecio que pueda hacérselas, pero a la vez se cuide de despreciar a quienes no toman parte en ellas. En la necesidad de dar algún aviso o hacer algún reprocho a una jovencita perteneciente a alguna de estas asociaciones, por cuanto sea posible, lo hagan privadamente y con buenas maneras. 307. Al menos cada mes la Directora haga a la Asociación una conferencia, lea sus reglas, las explique y de algún recuerdo para practicar. 308. Se aconseje atentamente a los alumnos sobre la fuga de las malas compañías y a la frecuencia de las buenas, al amor al trabajo y a la oración, a abstenerse de las lecturas de libros no sólo malos y peligrosos, sino también de los inútiles o menos oportunos. 309. Para el tiempo de vacaciones se recomiende la frecuencia de los SS. Sacramentos y la asistencia a las funciones religiosas, y también a tener relación epistolar con sus Superiores. 310. Se persuade sobre la necesidad de una vida retirada en tiempo de vacaciones, y se busca el modo de disminuir el tiempo fuera del Colegio, dando comodidad de continuar las vacaciones en alguna de nuestras casas, con los necesarios matices. 311. Se alejen inexorablemente de nuestras Casas aquellas jóvenes y aquellas personas que en algún modo se sepan peligrosas en aspectos de moralidad y de religión, no exceptuando aquellas que sólo frecuentan el Oratorio festivo.» *Deliberazioni del secondo capitolo generale delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice* [1886], 74-76, en *OE* 36, 222-224.

⁹¹ Cf. MB 10, 625-626.

⁹² Cf. F. MACCONO, Santa María D. Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Vol. II, Instituto Hijas de M^{re} Auxiliadora, Madrid, 1981, 109. 148-150.

⁹³ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. I, 212-226; F. DESRAMAUT, Don Bosco fondatore dei Cooperatori, en M. M IDALI (ed.), *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana*. Atti del Simposio Roma-Salesianum (22-26 gennaio 1989), Editrice SDB, Roma, 1989, 325-357.

⁹⁴ Cf. F. DESRAMAUT, *Don Bosco fondatore dei Cooperatori*, 337-339.353-356.

menos específica.

Los cooperadores también tenían que trabajar por las vocaciones, siendo conscientes de la necesidad de sostener esta actividad. A través de medios como el *Boletín Salesiano* crecía esta necesaria sensibilidad vocacional⁹⁵.

6. El "magisterio vocacional" salesiano

La experiencia, la formación, el ambiente socio-eclesial y la acción concreta llevaron a Don Bosco a ponerse en marcha para promover las vocaciones al estado eclesiástico. La acción no venía sola, sino que iba precedida y acompañada de una *forma mentis*, de una idea determinada de la situación en la que se vivía y de la mentalidad que la sostenía. En el ámbito vocacional Don Bosco fue desarrollando un pensamiento concreto que pasó a ser patrimonio de la familia salesiana.

No siempre es fácil estudiar esta realidad como si de un tratado sistemático se tratara. Es más bien la reflexión, la experiencia y la intuición del sacerdote-educador que, preocupado por las vocaciones, elabora una concepción particular sobre la cuestión.

6.1. Contenido básico

Brevemente podemos recordar algunos de los elementos fundamentales de este "magisterio" salesiano sobre la promoción vocacional:

- Se viven tiempos difíciles, especialmente hostiles contra la religión. El ambiente anticlerical se manifiesta especialmente en la política contra las congregaciones religiosas.
- Es evidente la necesidad y la urgencia de la presencia del sacerdote, del religioso y la religiosa, del laico comprometido.
- Se padece una extraordinaria escasez en el clero con consecuencias negativas para la vida cristiana.

- La familia y la escuela son el lugar idóneo para el descubrimiento de la vocación. Sin embargo, en estos momentos donde la familia padece numerosas dificultades y buena parte de la escuela está en manos de los enemigos de la Iglesia, esta tarea se hace particularmente difícil⁹⁶.
- La vocacional es frecuente, mucho más de lo que ordinariamente se piensa. Son muchos los que presentan signos vocacionales⁹⁷.
- La vocación es un don de Dios, pero hay que responder y colaborar con esa llamada. El protagonista es Dios pero el hombre juega un papel principal. El llamado es libre hasta el punto de poder renunciar a la propuesta divina, pero en ella se juega su felicidad y posiblemente su salvación.

-
- La elección del estado eclesiástico es una cuestión de vital importancia. Dios tiene "predispuesto" un camino concreto para cada persona. Discernir el tipo de estado al que uno es llamado y responder afirmativamente es un deber irrenunciable⁹⁸.
- En el campo vocacional hay que pasar a la acción. La situación es tal que no se puede mantener una actitud pasiva a la espera de resultados.
- El educador debe estar atento a los "signos" vocacionales (buenas costumbres, ciencia y espíritu eclesiástico⁹⁹) que los jóvenes presentan. Éstos son elementos útiles para

⁹⁵ Algunos de los artículos más significativos fueron: Necesidad del sacerdocio católico para la Religión y para el bienestar de la Sociedad Civil, y La Congregación Salesiana y las vocaciones eclesiásticas, en BS 2 (1878) 1-5; Falta de sacerdotes en Francia y en Italia. Medios para proveerlos, y Segunda respuesta a una queja antigua en BS 9 (1878) 1-5; No impedir las vocaciones en BS 9 (1881) 4-5.

⁹⁶ Cf. F. JIMÉNEZ, Don Bosco y la formación de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, en J. M. PRELLEZO GARCÍA (ed.), Don Bosco en la historia, LAS, Roma, 1990, 405.

⁹⁷ Cf. P. BRAIDO, El sistema educativo de Don Bosco, 345.

⁹⁸ Cf. P. STELLA, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II, 45-46. 398-399.

⁹⁹ Estos son los tres elementos principales que Don Bosco indica en su *Valentino*: «Valentino: -¿Cuáles son los signos que manifiestan ser o no ser un joven llamado al estado eclesiástico?- Director: -La integridad de costumbres,

discernir la mayor o menor idoneidad del candidato¹⁰⁰.

- A causa de su condición social o edad nadie debe quedar excluido del discernimiento y del proceso formativo. Hay que procurar las estrategias adecuadas y los medios necesarios para atender a este tipo de candidatos.
- El cuidado del ambiente educativo y religioso de las casas supone uno de los mejores estímulos para la maduración vocacional. Para conservar este ambiente no hay que dudar ante la toma de decisiones difíciles que preserven la calidad del ambiente (control de las lecturas, expulsión de los sujetos moralmente deficientes...).
- A los muchachos hay que hablarles continuamente de la vocación y de la necesidad que tienen de hacer una elección consciente. No hay que dejar de presentar modelos vocacionales que susciten el deseo de imitarlos.
- El testimonio de los educadores y religiosos es de vital importancia. Las vocaciones no sólo deben suscitarse sino que tienen que ser acompañadas durante en el proceso formativo. En este camino el confesor y el director desempeñan un papel fundamental¹⁰¹.

6.2. La "Biblioteca vocacional" salesiana

Las convicciones salesianas sobre el cultivo de las vocacionales se fueron traduciendo en indicaciones prácticas que en muchas ocasiones pasaron a ocupar un lugar en los textos normativos (ej. Capítulos generales). De la misma manera, el argumento vocacional ocupó un papel destacado en los escritos espirituales, pedagógicos y catequéticos de Don Bosco.

Uno de los textos que concentró buena parte de estas convicciones era el conocido como *Testamento Espiritual*¹⁰², donde Don Bosco dedicó un apartado específico al tema de las vocaciones. Con el *Giovane provveduto* colocaba al joven ante la urgencia de una vida de santidad. La salvación del cristiano dependía de los años de juventud¹⁰³.

Sin lugar a dudas, el texto vocacional por excelencia fue *Valentino o la vocazione impedita*. Publicado en 1866, expresaba en forma narrativa las ideas fundamentales sobre el argumento. Aunque la historia podía contener algún núcleo histórico¹⁰⁴, se presentaba como un texto pedagógico que buscaba transmitir los valores vocacionales indispensables. Sólo quien seguía su vocación y respondía afirmativamente a ella podía encontrar la auténtica felicidad y la salvación de su alma.

En la historia de Valentino aparecían, prácticamente, todos los elementos y convicciones de Don Bosco sobre las vocaciones (las distintas fases en la decisión vocacional, el papel de la familia y la escuela, la importancia del ambiente educativo y religioso, el beneficio de un buen guía espiritual, las nefastas consecuencias de las malas compañías y de la pérdida de la virtud, la necesidad de la práctica religiosa...).

Otra categoría importante, típica en Don Bosco, fueron los sueños. Algunos de ellos ofrecían un claro contenido vocacional. La finalidad pedagógica de los mismos era evidente, invitando

la ciencia, el impulso eclesiástico- ¿Cómo conocer si se tiene la integridad de costumbres- La integridad de costumbres se conoce especialmente en la victoria sobre los vicios contrarios al sexto mandamiento y para esto es necesario pedir el parecer del confesor. –El confesor ya me dijo que en este aspecto puedo ir adelante en el estado eclesiástico con toda tranquilidad. ¿Y para la ciencia? – Para la ciencia debes volver al juicio de los superiores que te darán los exámenes oportunos. - ¿Qué se entiende por espíritu eclesiástico? –Por espíritu eclesiástico se entiende la tendencia y el placer que se encuentra en tomar parte en aquellas funciones de la Iglesia que son compatibles con la edad y con las ocupaciones. -¿Nada más? – Hay un aspecto del espíritu eclesiástico que es la más importante. Consiste en la propensión a este estado por la que uno desea abrazarlo, prefiriéndolo de cualquier otro estado más ventajoso y más glorioso» G. BOSCO, *Valentino o la vocazione impedita. Introduzione e testo critico* (a cura di Mathew Pulingathil), = Piccola Biblioteca ISS 6, LAS, Roma, 1987, 75-76.

¹⁰⁰ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 395.

¹⁰¹ Cf. P. BRAIDO, *El sistema educativo de Don Bosco*, 341-342.

¹⁰² Cf. G. BOSCO, *Memorie dal 1841 al 1884-5-6*, en G. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, J. BORREGO - P. BRAIDO - A. FERREIRA - F. MOTTO - J. M. PRELLEZO (eds.), LAS, Roma, 1987, 329-332.

¹⁰³ Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 158-159.

¹⁰⁴ Cf. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II*, 212.

a los oyentes a compartir con él ciertas preocupaciones sobre este argumento¹⁰⁵.

El pensamiento y la acción de Don Bosco sobre las vocaciones se recordará continuamente en el magisterio de los rectores mayores sucesivos. En no pocas ocasiones se repetía la necesidad de no bajar la guardia en un campo de vital importancia para el futuro de la congregación¹⁰⁶. En este sentido, destaco la circular de Don Álbera sobre el cultivo de las vocaciones¹⁰⁷.

7. Las cifras de la acción vocacional salesiana

Una primera respuesta a la pregunta por los resultados de la pastoral vocacional salesiana es positiva. La prueba de este éxito es el rápido crecimiento de todos los grupos de la familia de Don Bosco.

Los datos de las últimas décadas de la vida de Don Bosco evidencian un aumento creciente de las fuerzas comprometidas con la misión salesiana. En 1870 se contaban 61 salesianos profesos y 41 novicios mientras que en 1888 eran 773 profesos y 276 novicios. En 1881 las Hijas de María Auxiliadora eran 139 más 50 novicias. En 1888 aumentaron hasta el número de 390 profesas y 99 novicias. A la muerte de D. Bosco algunos cálculos situaban en unos 80.000 el número de los cooperadores.

Algunos autores han llegado a afirmar que uniendo los datos de aspirantes, novicios, profesos temporales y los perpetuos, las posibles vocaciones que pulularon en torno a Don Bosco alcanzó el número de 3000¹⁰⁸.

Las cifras sobre la perseverancia de los que iniciaron el proceso de formación vocacional variaron según las edades y los años en cuestión. En líneas generales, se acepta la afirmación de Don Bosco sobre la diferencia entre los jóvenes estudiantes y los adultos que se formaban para el sacerdocio y la vida religiosa. De los jóvenes que en los colegios salesianos se preparaban para la vida eclesiástica sólo el 15% llegaba a vestir el hábito eclesiástico, mientras que en caso de las vocaciones adultas el porcentaje podía subir hasta el 80%¹⁰⁹.

En cuanto a la relación entre los novicios y los profesos, para el periodo entre 1870-1875 se contaron 471 novicios, de los que sólo 170 hicieron su primera profesión (36,6%). Entre 1862 y 1875 de los 265 que profesaron como salesianos 95 abandonaron la congregación (73%)¹¹⁰.

En general, podemos afirmar que el aumento numérico de los miembros de la familia salesiana fue notable, con un alto porcentaje de crecimiento. El fenómeno de las salidas también afectó a este crecimiento, manifestando los parámetros y las dinámicas propias de la época.

8. Conclusión

Don Bosco vivió momentos difíciles para la Iglesia. Una situación particularmente hostil para el cultivo de las vocaciones. Así, desde el principio, sintió en primera persona esta "crisis" que le llevó a dar una respuesta eficaz ante la falta de vocaciones.

¹⁰⁵ Cf. Para los sueños con un preeminente contenido vocacional. Cf. F. JIMÉNEZ, *Los sueños de Don Bosco*, CCS, Madrid, 1989, 308-314.

¹⁰⁶ *Lettere circolari di Don Michele Rua ai Salesiani*, Direzione Generale delle Opere Salesiane, Torino, 1965, 121-122.137-138. 187-189. 193-194. 207-208. 234-236. 245-246. 307-309. 339-341. 390-392. 408-409; *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, 136-146.

¹⁰⁷ Cf. *Lettera circolare del Rettore maggiore D. Paolo Albera (15 maggio 1921)* en *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, 479-547.

¹⁰⁸ Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 158-159.

¹⁰⁹ Cf. F. JIMÉNEZ, *Aproximación a Don Bosco*, 213-214.

¹¹⁰ Cf. P. STELLA., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, LAS, Roma, 1980, 319.321.

La propuesta vocacional era un arte que no sólo implicaba capacidades personales sino reflexión, estrategias, acciones y estructuras. En esto Don Bosco fue un maestro reconocido, llegando a entusiasmar y a convocar a numerosas personas en la misión de la salvación de la juventud.

La fama de Don Bosco como experto vocacional fue bastante conocida. En este sentido, no sin cierta polémica, el vicario de la diócesis de Turín, monseñor José Zappata (1796-1883), llegó a decir: "Envíen a sus hijos algunos meses con Don Bosco, y si no tiene vocación, el la hará venir"¹¹¹.

La pastoral vocacional de Don Bosco sólo cobraba sentido dentro de su acción educativa y evangelizadora. Su proyecto educativo y de maduración en la vida cristiana, colocaba al joven ante la necesidad de discernir su vocación, ya que en ella se jugaba su felicidad y la salvación. Así, los elementos más característicos del sistema educativo-pastoral salesiano adquirieron una notable valencia vocacional (ambiente religioso y educativo, relación personal, crecimiento en la vida cristiana, sentido práctico y apuesta por los procesos y las estructuras educativas, etc.).

Como en otros aspectos, hay que reconocer que Don Bosco no fue originalísimo. Sin embargo, en su persona y estilo se fusionaron una serie de elementos que lo convirtieron en un animador vocacional excepcional. Prueba de ello fueron los resultados directos de su acción y el crecimiento de su familia.

Don Bosco usó todos los medios que tenía a su alcance para convocar al mayor número de personas comprometidas con su misión: las predicaciones, los viajes a los pueblos, los encuentros personales, los sueños, las Lecturas Católicas, el Boletín Salesiano, las palabras al oído, las buenas noches... Cualquier situación, acción y medio podía ser bueno para suscitar una vocación. Y no sólo suscitárlas sino también acompañarlas y preservarlas.

La experiencia de Don Bosco, evidentemente adaptada a nuestro tiempo, nos puede seguir iluminando, motivando e impulsando en nuestra pastoral vocacional. En él descubrimos una serie de acciones e iniciativas que han pasado a formar parte de nuestro patrimonio familiar.

Los temas abiertos, susceptibles de ulteriores estudios, siguen siendo muchos: la situación de las vocaciones en otras zonas de Europa y fuera de ella; los primeros procesos de estructuración de una pastoral vocacional más sistemática; la línea divisoria entre la pastoral vocacional y la formación; la relación entre las compañías y las vocaciones; la pastoral vocacional entre los artesanos; la situación vocacional de los coadjutores...

Nos habíamos propuesto para estas páginas la imagen del mosaico, un mosaico que hemos intentado ver en su conjunto. Contemplándolo al final de nuestra reflexión aparece un Don Bosco que no sólo fue y sigue siendo nuestro modelo, sino que también fue y sigue siendo nuestra mejor propaganda vocacional.

9. Bibliografía

FUENTES EDITADAS

1. BOSCO G., *Due lettere da Roma (10 maggio 1884)*, en G. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, J. BORREGO - P. BRAIDO - A. FERREIRA - F. MOTTO - J. M. PRELLEZO (eds.), LAS, Roma, 1987.
2. BOSCO G., *Memorie dal 1841 al 1884-5-6*, en G. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, J. BORREGO - P. BRAIDO - A. FERREIRA - F. MOTTO - J. M. PRELLEZO (eds.), LAS, Roma, 1987, 329-332.
3. BOSCO G., *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico* [1875], en *OE 27*, 1-7.

¹¹¹ MB 12, 12

4. *Deliberazioni del secondo capitolo generale della Pia Società Salesiana* [1880], en OE 33, 1-96.
5. *Deliberazioni del secondo capitolo generale delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice* [1886], en OE 36, 149-250.
6. FRASSINETTI G., *Sulla deficienza delle vocazioni allo stato ecclesiastico*, Oneglia, ²1870.
7. GUERRA A., *Le vocazioni allo stato ecclesiastico: quanto alla necessità e al modo di aiutarle*, Tip. Civiltà Cattolica, Roma, 1869.
8. *Lettere circolari di Don Michele Rua ai Salesiani*, Direzione Generale delle Opere Salesiane, Torino, 1965.
9. *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, Direzione Generale delle Opere Salesiane, Torino, 1965.

ESTUDIOS

1. ART J., *L'Histoire du recrutement des prêtres et religieux en Europe occidentale au 19e et 20e siècle: Chapitre clos?*, en *Revue d'Histoire ecclésiastique* 95/3 (2000) 225-237.
2. BERTOLLI M., *Retrospectiva storica*, en: G. CLEMENTEL – M. COGLIANDRO (eds.), *Le vocazioni nella Famiglia Salesiana. 9ª Settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana (Roma, 24-30 gennaio 1982)*, LDC, Leumann (Torino), 1982, 145-179.
3. BRAIDO P., *Don Bosco prete nel secolo delle libertà*, 2 Vol., LAS, Roma, ²2003.
4. BRAIDO P., *El sistema educativo de Don Bosco*, = Colección pedagogía cristiana 1, Instituto Teológico Salesiano, Guatemala, 1984.
5. BRAIDO P., *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, LAS, Roma, 1988.
6. BUCCELLATO G., *Appunti per una "Storia Spirituale" del sacerdote Gio' Bosco*, Elledici, Torino-Leumann, 2008.
7. CÀSTANO L., *Don Rinaldi. Vivente immagine di Don Bosco*, Elledici, Torino-Leumann, 1980.
8. CERIA E., *Vita del servo di Dio Sac. Filippo Rinaldi. 3º Successore di S. Giovanni Bosco*, SEI, Torino, 1951.
9. DESRAMAUT F., *Don Bosco en son temps (1815-1888)*, SEI, Torino, 1996.
10. DESRAMAUT F., *Don Bosco fondatore dei Cooperatori*, en M. MIDALI (ed.), *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana. Atti del Simposio Roma-Salesianum (22-26 gennaio 1989)*, Editrice SDB, Roma, 1989, 325-357.
11. DESRAMAUT F., *La storia primitiva della Famiglia Salesiana secondo tre esposti di Don Bosco*, en F. DESRAMAUT – M. MIDALI, *La Famiglia Salesiana. = Colloqui sulla vita salesiana* 5, Elledici, Torino-Leumann, 1974, 17-44.
12. DESRAMAUT F., *san Giovanni Bosco direttore d'anime*, en F. DESRAMAUT – M. MIDALI (eds.), *La direzione spirituale*, Torino, 1983, 41-80.
13. DESRAMAUT F., *Vida de Don Miguel Rua. Primer sucesor de Don Bosco (1837-1910)*, CCS, Madrid, 2009.
14. DUMOULIN CH., *Un séminaire français au 19e siècle. Le recrutement, la formation, la vie des clercs à Buorges*, Éditions Téqui, Paris, 1977.
15. GARGAN E. T. – HANNEMAN R. A., *Recruitment to the clergy in Nineteenth-Century France : « Modernization » and « Decline » ?*, en *Journal of Interdisciplinary History* 9/2 (1978) 275-295.
16. GIANOLA P., *Il reclutamento nei sec. XIX-XX*, en DIP 7, 1294-1307.
17. GIRAUDO A., *Clero, seminario e società. Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino*, LAS, Roma, 1993.
18. GONZÁLEZ J. G., *Don Bosco, fundador de la Sociedad de san Francisco de Sales. Los inicios de una gran historia*, en *Cuadernos de formación permanente* 15, CCS, Madrid, 2009, 149-192.
19. HOUT-PLEUROUX P., *Le recrutement sacerdotal dans le Diocèse de Besançon de 1801 à 1960*, Neo-Typo, Besançon, 1966.
20. IZARD R., *Un siècle de pastorale des vocations*, en *Vocations Sacerdotales et religieuses* 224 (1963) 551-567.
21. JIMÉNEZ F., *Don Bosco y la formación de las vocaciones eclesiásticas y religiosas*, en J. M. PRELLEZO GARCÍA (ed.), *Don Bosco en la historia*, LAS, Roma, 1990, 395-409.

23. JIMÉNEZ F., *Los sueños de Don Bosco*, CCS, Madrid, 1989.
24. LLANOS M. O., *Servire le vocazioni nella Chiesa. Pastorale vocazionale e pedagogia della vocazione*, LAS, Roma, 2005.
25. MACCONO F., *Santa María D. Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora*, Vol. II, Instituto Hijas de M^a Auxiliadora, Madrid, 1981.
26. MAGNO V., *Pastorale delle vocazioni. Storia*, en CENTRO INTERNAZIONALE VOCAZIONALE ROGATE (ed.), *Dizionario di Pastorale Vocazionale*, Rogate, Roma, 2002, 815-825.
27. MIDALI M., *La famiglia salesiana. Identità carismatica e spirituale*, LAS, Roma, 2010.
28. MOLINERIS M., *Incontri di Don Bosco*, Istituto Salesiano Bernardi Semeria, Colle Don Bosco, 1973.
29. PLACHER W. C., *Callings. Twenty centuries of Christian wisdom on vocation*, Eerdmans, Grand Rapids (Michigan), 2005.
30. PRELLEZO J. M., *Valdocco nell'Ottocento. Tra reale e ideale*, LAS, Roma, 1992.
31. ROCCA G., *Reclutamento*, en DIP 7, 1245-1248.
32. STELLA P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. II. Mentalità religiosa e spiritualità*, LAS, Roma, ²1981.
33. STELLA P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. I. Vita e Opere*, PAS-Verlag, Zürich, 1968.
34. STELLA P., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, LAS, Roma, 1980.
35. TOSCANI X., *Il clero lombardo dall'Ancien Regime alla Restaurazione*, = Religione e società 8, Il Mulino, Bologna, 1979.
36. TOSCANI X., *Il reclutamento del clero (secoli XVI-XIX)*, en G. CHITTOLINI – G. MICCOLI (eds.), *Storia d'Italia. La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, = Annali 9, Einaudi, Torino, 1986, 575-628.
37. VALENTINI E., *D. Bosco e le vocazioni tardive*, = Biblioteca del Salesianum 60, SEI, Torino, 1960.
38. VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola del Beato Don Bosco (1876-1877)*, SEI, Torino, 1930.